

Doctrina, ocio y fraternidad. La visión del tiempo libre en el Partido Socialista de Chile (1933-1939)

Doctrine, Leisure and Fraternity. The vision of free time in the Socialist Party of Chile (1933-1939)

Francisco SÁEZ MUÑOZ

Universidad de Santiago de Chile

francisco.saez.m@usach.cl

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8633-9333>

Resumen

Con el propósito de ampliar el enfoque de las prácticas militantes en la historia de los partidos políticos, este trabajo resalta la importancia del análisis de las actividades del “tiempo libre de los trabajadores”. Mediante la revisión de la prensa y folletería socialista, se analiza la concepción que poseía el Partido Socialista de Chile respecto del tiempo libre, su posición crítica hacia el consumo de alcohol y las apuestas, y las prácticas que proponían como una alternativa de entretenimiento. Considerando que el Partido Socialista buscó representar una vanguardia del pueblo encargada de crear una nueva mentalidad, sociedad y moral inclinada a los ideales socialistas, sostengo como hipótesis principal que, para ellos, el tiempo libre representó mucho más que una distracción o simples actividades ociosas, puesto que las prácticas propuestas siempre rondaron en torno a la formación política de una comunidad militante.

Palabras clave: Partido Socialista de Chile; Tiempo Libre; Alcohol; Prácticas militantes.

Francisco SÁEZ MUÑOZ

Doctrina, ocio y fraternidad. La visión del tiempo libre en el Partido Socialista de Chile (1933–1939)

Sur y Tiempo. Revista de Historia de América, Nº10, julio-diciembre 2024, pp. 166-199.

ISSN 2452-574X

DOI: 10.22370/syt.2024.10.4195



Abstract

In order to amplify the focus on militant practices in the history of political parties, this paper emphasizes the importance of the analysis of “workers' leisure time” activities. Through the review of the socialist press and leaflets, we analyze the conception that the Socialist Party of Chile had regarding the free time, its critical position towards alcohol consumption and gambling, and the practices they proposed as an alternative entertainment. Considering that the Socialist Party sought to represent a vanguard of the people in charge of creating a new mentality, society and morality inclined to socialist ideals, I argue as the main hypothesis that, for them, free time represented much more than a distraction or simple idle activities, since the proposed practices always revolved around the political formation of a militant community.

Keywords: Socialist Party of Chile; Free Time; Alcohol; Militants practices.

167

Introducción¹

Fundado en abril de 1933, el Partido Socialista de Chile (PS) representó un sector de la izquierda nacional que buscó transformar a la sociedad y combatir al fascismo desde todas las aristas posibles. Según publicaba el semanario del partido, *Consigna*, la misión principal de la Revolución Socialista era destruir la actual sociedad capitalista para así “construir una comunidad socializada en la cual, todos los individuos que conviven en ella puedan disfrutar de: Alimento, Vestuario, Habitación, Cultura y Bienestar”². Dentro de esta consigna, los ideales socialistas buscaron influir y modificar las prácticas culturales de sus militantes, esbozando ideas y prácticas que, a su juicio, representaban la buena manera de utilizar el tiempo libre. Una arista poco estudiada en la historiografía nacional.

Aunque se ha experimentado un notable aumento en los estudios

¹ Este artículo fue desarrollado en el marco del Proyecto FONDECYT-ANID Regular N°1212034: “La formación del Partido Socialista de Chile. Militancia, conflicto y cultura política, 1932-1953”.

² “Editorial”, *Consigna*, Santiago, 07 de diciembre de 1935, p. 4.

historiográficos centrados en la izquierda nacional, aquellos enfocados en el PS no son cuantiosos (Álvarez, 2019). Sus principales estudios siguen siendo aquellos realizados por militantes; narraciones que, sustancialmente, representan la utilización de la historia como un sustento legitimador del mismo partido (Villar, 2020). En este sentido, la historiografía del PS enfocada en su periodo de formación ha ahondado, principalmente, en la institucionalidad del partido, centrando su atención en el estudio de liderazgos políticos hegemónicos, acontecimientos particulares y el análisis de las diversas tendencias instaladas en la dirigencia partidaria (Jobet, 1971; Drake, 1992; Cruz, 2012; Venegas, 2021). Otras corrientes historiográficas han optado por explorar la diversidad de actores sociopolíticos y corrientes políticas que se reunieron en torno a las ideas socialistas durante este periodo fundacional. Estos incluyen los “micropartidos” socialistas surgidos en el periodo de 1931-1932, la masonería, vanguardias culturales e incluso escisiones de grupos con amplia experiencia política, como el Partido Comunista de Chile y sectores anarquistas, que luego se unieron a las filas del PS (Pollack y Rosenkranz, 1986; Faletto, 2008; Moraga, 2009, 2014; Herrera, 2010; Garrido, 2021; Sáez Muñoz, 2023; Fernández, 2024). Sin menoscabar el aporte historiográfico que han hecho dichos autores para entender la cultura política y militante del socialismo chileno, consideramos que muchas de las prácticas militantes y las propuestas culturales del partido no han sido materia de investigaciones específicas.

Por dichos motivos, en el presente trabajo se busca resaltar la importancia del estudio de las actividades del “tiempo libre de los trabajadores” en la propuesta política del PS, analizando la particularidad de la cultura socialista y las actividades que se proponían a sus militantes y simpatizantes. Con esto se lograría ampliar la comprensión del ideario socialista en su periodo de formación (1933-1939) y aportar al debate historiográfico sobre los estudios de las prácticas políticas y culturales entre las clases obreras y el PS.

En el último tiempo, el estudio del tiempo libre ha ganado relevancia en la historiografía como un intento por comprender todas las facetas de la vida cotidiana de los trabajadores, tanto en aspectos sociales, culturales o políticos. Dentro de esta corriente, es necesario reconocer los trabajos de Hernán Camarero (2007; 2016),

quien ha estudiado las propuestas de entretenimiento y educación del Partido Comunista y el Partido Socialista en Argentina, distinguiendo la idea de *tiempo libre* y de *tiempo de ocio*. En este caso, el autor define al primero como aquel que no se desarrolla en el tiempo destinado al trabajo remunerado, y al segundo como aquellas horas dedicadas a las actividades recreativas (sean culturales o deportivas).

Por otro lado, el uruguayo Rodolfo Porrini (2019; 2020), define al *tiempo libre* como todo aquel que transcurre entre el fin del horario laboral y cuando este se va a dormir. Esta distinción es importante, porque nos permite comprender todas las actividades que la persona realiza en su hogar, en los espacios urbanos y los barrios como parte de su tiempo libre. A juicio del autor, estos aspectos son necesarios de investigar para comprender la construcción de identidades y culturas de clases que, a la par, ayudan a entender cómo los obreros percibían el mundo, se relacionaban y actuaban con relación al Estado. Por estos motivos, Porrini plantea que la construcción del tiempo libre representa una cultura alternativa, pues da cuenta de una realidad construida “desde los trabajadores en su condición subalterna y explotada, y en su capacidad de ofrecer formas particulares de ver el mundo y vivir en él, incluso de rechazarlo y luchar por uno nuevo” (Porrini, 2019: 33).

Lo importante en la posición de este autor es la influencia que posee de los postulados del historiador inglés, Gareth S. Jones, al considerar relevante comprender la naturalidad de la cultura popular y la negativa hacia una verticalidad que fundamentaría un “control social”. Según Jones, al estudiar el ocio en base a un ‘control social’ o algo estrictamente verticalista, se negaría la agencia humana a favor de un funcionalismo que convertiría a las clases obreras como si “fueran simplemente una página en blanco en la que sucesivas etapas del capitalismo hubieran conseguido dejar su huella” (Jones, 1989: 74). Una posición similar posee Juan Carlos Yáñez (2020), quien considera necesario estudiar las actividades culturales y los espacios de uso del tiempo libre, el ocio y el consumo de masas para comprender la identidad de clase o sus visiones. Aunque, propone, al mismo tiempo, preguntarse “qué tan ‘libre’ podía ser considerado el tiempo libre, esas horas que los obreros habían ganado para sí luego de muchas batallas”, tomando en cuenta los límites o los parámetros en los que funcionaba esta práctica de ocio. Esto, a juicio de Yáñez (2020: 22-24), da el

carácter de “tiempo domesticado” más que de un “tiempo libre”.

Por último, es importante destacar los aportes de Jorge Navarro al estudiar las prácticas culturales propuestas por el Partido Obrero Socialista (POS), las cuales eran vistas como un medio fundamental para preparar a los obreros para la futura sociedad socialista. Estas prácticas, según el autor, formaban parte de una *cultura alternativa* que implicaba una resignificación de prácticas, valores y actitudes respecto de la cultura hegemónica, las cuales terminaban insertándose en lo que Navarro describe como una “lucha por extender el tiempo de la felicidad” (Navarro, 2019: 106). En suma, los picnics, los bailes, festivales y partidos de fútbol propiciados por el POS y el posterior Partido Comunista de Chile representaban “no sólo un momento de ocio, sino una experiencia de felicidad y alegría, ambas necesarias tanto para paliar los efectos de la explotación como para alimentar la utopía” (Navarro, 2023: 210).

Siguiendo las ideas de los autores anteriormente expuestos, me interesa profundizar, a través de la revisión de la prensa y folletería socialista, el análisis de las concepciones que poseía el partido respecto del tiempo libre y las prácticas propuestas como una alternativa de entretenimiento. Este planteamiento del tiempo libre es parte del proceso de construcción de una cultura alternativa de los socialistas para su militancia. En un marco conceptual, entiendo la cultura como un proceso donde se materializa una «estructura de sentimientos», una “palestra de elementos conflictivos”, formas de pensar de los sujetos que dan paso a la presencia de “contradicciones sociales y culturales, de las fracturas y las oposiciones dentro del conjunto [social]”, y que se despliegan en un determinado contexto histórico (Thompson, 1995a; Williams, 2013). En el marco de una cultura dominante, hay sectores que desarrollan nuevas prácticas, valores y significados respecto de elementos básicos de esta cultura. Aquello, siguiendo las ideas de Raymond Williams (2013), representa la construcción de una *cultura alternativa*. Coincidente con los ideales de regeneración social de los obreros, potenciados por el socialismo chileno.

En muchos de sus discursos, personeros políticos como Augusto Pinto u Óscar Schnake, declaraban que el PS buscaba instaurar una nueva moral en las clases obreras y asalariadas, desbancándose de los “partidos históricos”, tomando el mando de una vanguardia del pueblo encargada de crear una nueva mentalidad, sociedad y

moral que fuera inclinada a los ideales de la revolución socialista. Por lo mismo, como hipótesis principal, sostenemos que el tiempo libre, para los socialistas, representó más que una distracción o simples prácticas ociosas del tiempo libre, puesto que estas siempre rondaron en torno a la formación de una comunidad y unidad militante, el cual iba de la mano con un adoctrinamiento político y el control del tiempo del militante.

El artículo está organizado en tres secciones. En la primera, se expondrá un breve repaso de las ideas que poseían diversos actores políticos sobre el tiempo libre, con el propósito de establecer el contexto para entender la perspectiva de los socialistas. En la segunda sección, se abordan las críticas que esbozaba el PS hacia las actividades populares que consideraban “vicios”, utilizando como referencia la prensa y folletería oficial del partido. Por último, en la tercera sección, se analizan las prácticas propuestas por el PS para contrarrestar estos vicios, haciendo énfasis en la educación, las veladas, los actos al aire libre (picnics) y las actividades deportivas, considerando, también, cómo estas actividades reflejaban las necesidades doctrinarias del partido.

1. Las nociones del tiempo libre a inicios del siglo XX

Desde inicios del siglo XX, las intelectualidades comenzaron a cuestionar y buscar la mejora de las costumbres de los sectores populares. De ahí el nacimiento de sociedades higienistas que denunciaban las precarias condiciones en las que vivían los obreros y cómo esto empecinaba al trabajador a caer en vicios “degenerativos” como el alcohol, la prostitución o las apuestas. La lucha del POS contra estas prácticas populares se encarnaba en este sentimiento de época (Navarro, 2019; 2023). ¿Pero qué diferencia había entre los primeros decenios de siglo y la década de 1930 respecto a las nociones del tiempo libre?

Según lo estudiado por Juan Carlos Yáñez en las primeras décadas de siglo “las jornadas de trabajo y tareas extenuantes hacían difícil instalar una discusión acerca de la mejor forma de aprovechar las horas disponibles luego de la jornada diaria” (Yáñez, 2020: 78). Las actividades productivas solían desarrollarse de lunes a domingo

hasta 1907, cuando se aprobó la ley N°19.990 que instituía el descanso dominical para aquellos que no hubieran faltado ningún día hábil durante la semana, además de extender este derecho a los menores de 16 años y las mujeres. Esta ley también establecía los días 01 de enero, 18 y 19 de septiembre y 25 de diciembre como feriados legales. Posteriormente, la legislación de 1915 agregó los descansos legales del 29 de junio, 15 de agosto, 1° de noviembre, 8 de diciembre, así como las fiestas religiosas móviles de Semana Santa y *Corpus Cristi*, y, finalmente, los feriados de las Glorias Navales y del Ejército, el 21 de mayo y 19 de septiembre, respectivamente. En ese tiempo, las jornadas laborales promediaban las 10 horas diarias, las cuales fueron disminuidas en dos ocasiones previas a nuestro periodo de estudio. La primera vez en 1924, cuando se reglamentó la jornada laboral de 8 horas diarias y 48 semanales. Y la segunda, con la dictación del *Código del Trabajo* (1931), donde se establecía el concepto del “sábado inglés”, que permitía medio día de descanso semanal, generalmente los sábados, a cambio de mantener las ocho horas diarias de trabajo (Yáñez, 2020: 51-52 y 73-74).

En este contexto, considerando realidad la disminución de las horas de trabajo a ocho horas diarias, la discusión en torno al tiempo libre comenzó a ser un tema importante por discutir dentro del mundo obrero como en el patronal. El tiempo libre se convirtió en un mercado abierto de disputa del cual, distintos sectores de la sociedad buscaron orientar y controlar de distintas maneras. En una visión a largo plazo, para el empresariado, desde el siglo XVIII, el tiempo no debía ser malgastado. El tiempo se convertía en una moneda, donde, en palabras de E.P. Thompson “no es el quehacer el que domina sino el valor del tiempo al ser reducido a dinero” (1995b: 403). Esta idea, según lo trabajado por Alejandro Osorio, era compartida por la clase media chilena de inicios del siglo XX. Como todo horario, el tiempo libre debía ser aprovechado de forma productiva, tomándolo, necesariamente, como una inversión en “actividades que deben ser reconfortantes y que alimentarían una nueva industrial que apuntara a satisfacer necesidades recreativas de la vida cotidiana del habitante urbano” (Osorio, 2019: 20).

El Estado, el empresariado y las organizaciones de izquierda coincidían en identificar los tres grandes problemas o vicios que desvirtuaban a los trabajadores: el

alcohol, la prostitución y el juego. Incluso, las actividades que proponían coincidían, aunque con distintos propósitos, definidos según el grupo analizado.

Desde el aparataje policial, el Estado buscaba abordar estos males sociales que afectaban a la clase obrera, los cuales debían su inserción en estos vicios a su falta de educación y la ausencia de “espacios de sociabilidad y entretención” para la clase obrera. A juicio del inspector Armando Romo, esta ausencia espacial impulsaba a que los trabajadores asistieran a las cantinas “no por vicio, sino por matar las horas desocupadas que se harían insoportables en el cuarto redondo” (Palma, 2023: 253-254). Por lo anterior, y coincidiendo con la política de “acercamiento” que desarrolló la policía hacia la clase obrera a inicios de 1920, la Policía de Santiago organizó proyecciones de películas, conferencias enfocadas en temáticas sociales y diversas fiestas gratuitas en teatros populares con el propósito de encauzar al trabajador por el “buen camino”, lejano de los vicios populares y políticos de la época (Palacios, 2016).

Por otro lado, empresarios industriales, imbuidos de un ideal paternalista respecto de sus trabajadores, buscaron dar ideas y prácticas sobre el cómo debían vivir los obreros su cotidianeidad. Este paternalismo industrial buscaba que los trabajadores vivieran siempre “de acuerdo a los valores del *buen trabajador industrial*, y el sistema de ingeniería social no establecía una distinción rígida entre los mundos del trabajo y la vida privada y social” (Dinius, 2013: 169). En ocasiones, como han expuesto Hernán Venegas, Diego Morales y Enzo Videla, el paternalismo y el control del tiempo se empleaba en la creación de poblaciones obreras, donde se entregaba un disciplinamiento social a través del diseño urbanístico, el cual “no solo obedecía a la necesidad funcional de dar alojamiento”, sino también “se estructuraba para trasuntar un orden social y un código regulador de la vida diaria”. Aquello se ejemplifica con los espaciosos patios y jardines de las casas de las poblaciones Papelera de Puente Alto y Cementera de La Calera, las cuales servían para la creación de huertos que respondían a un “mecanismo para reducir la especulación de los precios del comercio local, el alcoholismo, el despilfarro de los salarios y la radicalización política de los sectores del trabajo” (Venegas et al., 2020: 206 y 213). En otras instancias, como ocurría en Tomé, la misma industria organizaba fiestas, veladas, bailes y paseos campestres que

promovían la “sana camaradería” entre trabajadores y patrones, además de reforzar la jerarquía de los patrones ante los cada vez más radicalizados sindicatos (Venegas y Morales, 2017).

La izquierda chilena, en aquel entonces representada en comunistas y anarquistas, desde inicios del siglo elaboraron diversas actividades para contrarrestar la entrada de los “vicios degenerativos del capitalismo”, reforzar la camaradería de clase, y desarrollar aspectos básicos de la cultura partidaria o política del grupo en cuestión. La aversión hacia el alcohol unía a ambos sectores políticos. El alcohol no solo era una herramienta de la burguesía para corromper la moral de los obreros, sino también un vicio que “embrutecía” a los individuos y los degradaba en “animales fáciles de domesticar” (Godoy, 2008; Navarro, 2023). Por lo mismo, imbuidos de aquello que la historiografía denomina el proceso de *regeneración del pueblo*, ambos grupos políticos construyeron sus propias instancias de esparcimiento por el cual se preocuparían de moralizar y educar a las clases populares. Así surgen los espectáculos al aire libre, las veladas, charlas, obras de teatros, números musicales, partidos de fútbol, entre otras actividades destinadas a representar una ocupación alternativa del tiempo libre de los obreros y sus familias (Lagos, 2013; Bravo, 2013; Navarro, 2023).

174

Con estos ejemplos, no solo entendemos la afirmación de Yáñez respecto a que, durante la década de 1930, “la organización de las horas libres era fundamental en cualquier programa de mejoramiento físico, intelectual y moral de los trabajadores” (Yáñez, 2020: 78); sino también, cómo este contexto y confluencia de ideas nutrieron la concepción del socialismo chileno sobre los vicios populares y las alternativas que propondría como partido político.

2. “Las grandes sanguijuelas que chupan la anémica sangre del trabajador chileno”³: las críticas socialistas al consumo de alcohol y los juegos de azar

Como mencionamos en el apartado anterior, el discurso del PS se encontraba inserto en la idea de *regeneración popular*, pues se buscaba solucionar la ‘inmoralidad

³ “Sepa Ud...”, *Consigna*, Santiago, 30 de junio de 1934, p. 2.

de la sociedad' a partir de su propio proyecto político. Para ello, el militante socialista debía cumplir con tres principales deberes: “El primer deber [...] es someterse consciente y espontáneamente a la más inflexible Disciplina. El segundo, rendir culto apasionado al Trabajo, único creador de la riqueza y felicidad humana. El tercero, luchar sin cuartel por las reivindicaciones del pueblo trabajador y explotado y por la implantación de la República Socialista”⁴. Empero, los fines de la revolución se veían imposibilitados cada vez que el obrero caía en vicios “contranaturales” como el alcohol, el juego y el comercio sexual.

Las opiniones respecto de la ingesta del alcohol son duras. Desde sus inicios, militantes de la Nueva Acción Pública (NAP) denunciaban las consecuencias que traía el consumo de alcohol en los trabajadores, demarcándolo como un “aliado” y potenciador de las enfermedades sociales (tuberculosis, sífilis y tífus) y la degeneración de la raza⁵. El entonces militante de la NAP y posteriormente miembro fundador del PS, Natalio Berman, relucía su negatividad hacia el alcohol en su novela *Paradojas* (1932). Allí, el doctor caracterizaba al alcohol como un “anatema”, un peso que arrastraba “al precipicio a todo aquel que no tiene buenos frenos de fuerza de voluntad para evitarlo”. Escribiendo, más adelante, que “si la Naturaleza hubiera creído prudente que el hombre se distrajera con alcohol, le habría provisto de un estanque como tienen los automóviles” (Berman, 1932: 127-129). En una arista similar se encontraba Salvador Allende, quien, remontándose a la crítica obrero-ilustrada de inicios de siglo, consideraba al alcohol como algo perjudicial tanto a la persona como a su familia. Afirmando que, si bien, el obrero consumía alcohol para olvidar su condición de explotado, sus problemas personales y hogareños, este terminaba anestesiándolo e intoxicando su cuerpo (Allende, 1939; Thielemann y Portales, 2022). Por lo mismo, desde el PS se definía al alcohol como el “mal endémico” de los trabajadores, el cual colaboraba con el “aniquilamiento físico y moral de los trabajadores y, por ende, la degeneración lenta pero segura de la raza”⁶.

⁴ “Consignas socialistas”, *Consigna*, Santiago, 07 de julio de 1934, p. 2.

⁵ “Mensaje al pueblo de Chile de la Nueva Acción Pública”, *Justicia*, Valparaíso, 01 de septiembre de 1931, p. 2.

⁶ “Zona seca”, *El Obrero*, Coronel, 20 de noviembre de 1937, p. 2. Es importante también consultar el trabajo de Karin Roseblatt (2000: 193 y ss.).

En la esfera privada de los trabajadores se reiteraba la noción de que el problema con el alcohol era netamente masculino. El discurso socialista exaltaba el carácter “bondadoso” y moralmente superior de la mujer respecto del hombre. Según se lee en el diario natalino *El Socialista*, las mujeres estaban inmersas en un rol de género maternal, al considerar que ellas, al no beber (o no tener problemas con el alcohol), debían trabajar en beneficio de la salubridad de sus cercanos, aconsejando a sus esposos, hijos, hermanos o novios a no beber, fomentando la lectura y la autoeducación de los militantes.

Aconsejad a vuestros familiares y amigos que asistan a las reuniones de núcleo de la Seccional y a la de su Sindicato. Enseñad a vuestros hijos canciones revolucionarias, demostradle lo que es la lucha de clase, hacedle ver quién es el que explota al padre y quién lo explotará a él. *Este es el deber de toda mujer, hija o madre de un trabajador. ¡A la lucha compañeras!*⁷.

176

Dentro de los roles de género de la sociedad chilena, como ha señalado Karin Roseblatt (2000: 191-193), el PS llamaba a sus militantes masculinos a evitar la visita a tabernas y bares, considerando que estos lugares degradaban la vida del militante en un aspecto viril como en términos de salud. Sin embargo, el consumo de alcohol no sólo corrompía a los adultos, sino también a las juventudes, especialmente considerando la existencia de cantinas y billares cercanas liceos, como el Liceo Valentín Letelier ubicado en barrio Recoleta. Aquello obligó a que los regidores socialistas de Santiago, César Godoy Urrutia y Ricardo Latcham, exigieran el cumplimiento de la disposición que “prohíbe establecer negocios de esta clase a menos de 200 metros de colegios, cuarteles, etc.”⁸. Los niños también eran víctimas, como lo reveló una denuncia publicada en *Consigna*, donde se relataba cómo alcohólicos residentes de la Población Bulnes (Renca) incitaban a los niños que

⁷ Una Explotada, “Compañeras”, *El Socialista*, Puerto Natales, 1° de enero de 1935, p. 4 [cursivas son nuestras].

⁸ “Graves irregularidades en el servicio del Agua Potable”, *Consigna*, Santiago, 17 de agosto de 1935, p. 1.

trabajaban como lustrabotas o vendedores de diarios a participar en juegos de azar, como el chupe o las chapitas, con el fin de robarles las monedas ganadas durante la jornada⁹. Mediante esta situación, el socialismo establecía una notoria conexión y condena entre el alcohólico y el ladrón, en este caso el estafador.

Por lo anterior, el partido recomendaba a su propia militancia la adopción de un hábito que ayudara a los trabajadores a escapar de la esclavitud que representaba el alcoholismo¹⁰. No solo por razones de salud, sino también por la imagen pública que transmitían en relación con el partido. El diario *AS* de la seccional Recoleta señalaba lo siguiente:

Para las gentes extrañas, el P.S. es Ud. Si observa Ud. malas costumbres, falta de sobriedad o de honradez en sus ideas o en sus actos, dirán: ¿Ve? ¡Estos son los socialistas! – Y el desprestigio cae sobre todos los miembros del Partido. El socialista por tanto, no solo tiene obligación de tener buenas costumbres, sino también exigirlos a los otros¹¹.

177

La pérdida del hábito principal, el trabajo, llevaba a los hombres a caer en esparcimientos que agravaban los “vicios”. Este fue el caso de Orlando Millas, quien, durante un breve periodo de cesantía, adquirió lo que denominó “hábitos de bohemia” como frecuentar bares y prostíbulos. El abandono de estos hábitos sólo habría sido posible con la ayuda de dos compañeros de la FJS, quienes le ofrecieron alojamiento y le ayudaron con su nuevo trabajo en el diario del partido, *Claridad* (Millas, 1993: 136-138).

Las críticas hacia el consumo de alcohol aumentaron con la intromisión del PS al gobierno del Frente Popular. Y aunque para el mes de diciembre de 1938 el semanario *Consigna* comenzó a publicitar pilseners de la Compañía de Cervecerías Unidas¹², los socialistas radicalizaron su discurso antialcohólico. En el VI Congreso del

⁹ “Avanzada Infantil Revolucionaria denuncia graves hechos contra la niñez proletaria”, *Consigna*, Santiago, 17 de octubre de 1936, p. 2.

¹⁰ “El hábito. Aliado precioso o enemigo público”, *AS*, Santiago, junio de 1937, p. 1.

¹¹ *AS*, Santiago, junio de 1937, p. 4.

¹² Por ejemplo, en *Consigna*, Santiago, 12 y 19 de noviembre de 1938.

Partido (1939), la Seccional de Providencia del PS consideraba que el alcohol y los demás vicios degenerativos eran perjudiciales para la formación de la moral revolucionaria. El consumo de alcohol, según esta seccional, disminuía la capacidad física del trabajador, lo embrutecía, lo debilitaba moralmente al punto de hacerle propenso a ser un soplón o ser víctima del soborno; lo hacía propenso a heredar enfermedades como la epilepsia o daños mentales; y, como consecuencia final inhibía, anulaba y destruía “todo espíritu revolucionario, todo carácter rebelde o combativo”, dejando al trabajador dócil ante los patronos o el cantinero (Partido Socialista de Chile, 1939b: 11-12).

Esta postura antialcohólica, empero, sería matizada en 1941 por el entonces Ministro de Fomento, Óscar Schnake. En medio de una congregación, rememoraría con orgullo la lucha del partido contra el alcoholismo, pero, al mismo tiempo, destacaba que la lucha no debía ser contra el consumo de alcohol en su totalidad, sino contra su excesivo descontrol:

No es que el Partido Socialista les diga a sus hombres que no deben beber, sino que les dice que hay que aprender a beber, a hacerlo con moderación, en su casa, rodeado de sus familiares y a no irse a embriagar ni embrutecerse en la cantina, porque con eso sólo se consigue restar fuerzas a la lucha social y permitir que la reacción siga imperando en los campos de trabajo (Schnake, 1941: 4).

Junto al consumo de alcohol, los socialistas rechazaban la asistencia de los obreros a los hipódromos y las apuestas que realizaban en detrimento de la familia y del partido. Por lo mismo, en 1934, por ejemplo, recordando al militante su compromiso con los compañeros detenidos durante la huelga marítima del mismo año, escribían: “Camarada, antes que malgastar su dinero en la cantina o los hipódromos acuérdate que, tras las rejas de la Cárcel, hay muchos hermanos nuestros, camaradas socialistas, que necesitan su ayuda para calmar el hambre en el hogar que

dejó abandonado, por defender nuestro gran ideal”¹³.

Las apuestas o visitas a los hipódromos representaban “las grandes sanguijuelas que chupan la anémica sangre del trabajador chileno”¹⁴. Por lo mismo, con la llegada de Latcham y Godoy a la Municipalidad de Santiago se trató de disminuir la influencia del Club Hípico y del Canódromo en la población. Incluso el núcleo socialista del Barrio Pila, ubicado en la actual Estación Central, solicitó al Municipio la prohibición de la transmisión del resultado de las carreras de caballos y perros por radio, para así evitar la expansión del vicio en las demás poblaciones obreras¹⁵.

El principal problema era que muchos de sus militantes vivían en condiciones deplorables y estaban expuestos al comercio de la prostitución, la proliferación de enfermedades sexuales, así como al juego y al alcohol. Por esta razón, los socialistas, a través de las comisiones vecinales y las municipalidades, se encargaron de denunciar estos problemas, solicitando a las autoridades estatales un mayor control sobre los prostíbulos y garitas clandestinas que se ubicaban, principalmente, en los barrios populares y que, en ocasiones, eran propiedad de políticos influyentes¹⁶. Un ejemplo de ello era el edificio que albergaba el Cabaret Moulin Rouge, en San Antonio #361, el cual, según denunciaban Latcham y Godoy, era administrado por el regidor conservador de Santiago, Jorge Richard¹⁷.

Al interior del partido, el Comité Central incitó a la militancia a denunciar a todo compañero que se encontrase “reo de estos delitos” para ser sancionados por los tribunales de disciplina del PS. En palabras del Secretario General del Partido, Óscar Schnake, estos tribunales de disciplina ayudaban a convertir al Partido en “la escuela formadora de esta nueva moral, creadora de esta nueva disciplina social

¹³ “El Comité de Socorros a los militantes y simpatizantes de nuestro partido”, *Consigna*, Santiago, 02 de junio de 1934, p. 4.

¹⁴ “Sepa Ud...”, *Consigna*, Santiago, 30 de junio de 1934, p. 2.

¹⁵ “Los regidores socialistas apoyan el pliego de peticiones de los obreros municipales”, *Consigna*, Santiago, 03 de agosto de 1935, p. 2.

¹⁶ “Hambre, cesantía, tifus, milicia y prostitución: ¡He ahí el “orden” burgués y clerical!”, *Jornada*, Santiago, 24 de noviembre de 1934, pp. 1-2; “Nuestra campaña repercute hondamente”, *La República*, Lota Bajo, 11 de febrero de 1935, pp. 2 y 6; “Conferencias del Dr. Sr. Natalio Berman”, *La República*, Lota Bajo, 10 de octubre de 1934, p. 5.

¹⁷ “Violentos incidentes en la Municipalidad de Santiago”, *Consigna*, Santiago, 30 de mayo de 1936, p. 2; “Regidor conservador arrienda sus propiedades a garitos y cabarets”, *Consigna*, Santiago, 30 de enero de 1937, p. 4.

impregnada de voluntad, de perseverancia, de tenacidad, de espíritu de sacrificio, de cooperación y solidaridad sociales” (Partido Socialista de Chile, 1936: 21-27). Por lo mismo, según los estatutos partidarios, allí serían juzgados todos aquellos militantes que poseían “hábitos de vida o actos incompatibles con la moral del socialista” (Partido Socialista de Chile, 1939b: 13-16). Aunque, irónicamente, algunas seccionales utilizaron este vicio popular a su favor para reunir fondos. Tal fue el caso de la seccional de Coronel, la cual, durante la elección parlamentaria de 1937, llamó a la militancia a apostar “cualquier suma de dinero a que el Candidato Natalio Berman B. obtiene en la provincia la más alta mayoría de votos. Los que se interesen por esta original apuesta pueden pasar por la secretaria a cualquier hora”¹⁸.

En definitiva, bajo la noción regeneradora y moralista de los socialistas, los miembros de la clase obrera debían preocuparse de generar un hábito del trabajo que liviane la jornada, discipline su vida partidaria y le obligue “aún en los momentos de descenso, a buscar *esparcimientos útiles* a nuestro espíritu”¹⁹. Es momento, entonces, de analizar las prácticas propuestas.

180

3. Veladas culturales, deportes e instrucción. Miradas y propuestas del socialismo

Por medio de los órganos de prensa partidaria, se hacían diversas promociones a las actividades “sanas” que proponía el Comité Central a la militancia para ser desarrolladas en el tiempo libre de los trabajadores. Entre estas encontramos las veladas culturales, las conferencias, las caminatas, las instrucciones deportivas y los picnics; actividades que combinaban una acción política con prácticas artísticas, formativas y fraternales que darían paso a la formación de una nueva moral socialista en las clases obreras y asalariadas. Estas jornadas, junto con representar momentos de distensión servían, a su vez, como instancias en que los trabajadores procesaban los distintos aspectos de la cultura socialista, alejándose de los principales vicios por

¹⁸ “Apuesta”, *El Obrero*, Coronel, 27 de agosto de 1937, p. 3.

¹⁹ “El hábito. Aliado precioso o enemigo público”, *AS*, Santiago, junio de 1937, p. 1 [cursivas son nuestras].

un espacio de sociabilidad donde predominaba la ilustración y el entretenimiento en compañía de la “gran familia socialista”. Para ello utilizaban espacios populares, los locales vecinales, teatros estatales y de propiedad privada con el propósito de hacer política, acercar la cultura y la educación, llegando a transformar sus sedes seccionales en locales de reuniones, asambleas, bibliotecas y hogares populares.

Dentro de estas actividades nos encontramos con aquellas centradas en la educación de los militantes. Estas medidas se hallaban notoriamente inspiradas por la “cultura obrera ilustrada” que impregnó los ideales políticos de los grupos de izquierda de inicios de siglo. Dentro de estos ‘obreros ilustrados’, es notable ver la influencia que tuvieron los planteamientos de Luis Emilio Recabarren en cuanto a la culturización obrera. Según lo explicado por Jorge Navarro (2023: 55-92), el crecimiento integral del militante por medio de la educación en sus tiempos libre fue un factor importante en la cultura política del POS. Durante este periodo fundacional, el imaginario político del socialismo chileno destacaba la figura de Recabarren por esta propuesta de organización obrera, tanto en el ámbito sindical como cultural, pues confiaban en que la concientización e ilustración de los trabajadores permitiría avanzar en el desarrollo político del socialismo (Sáez, 2023: 143-147).

Por lo anterior, los socialistas consideraban imprescindible «educar, organizar e iluminar» a los trabajadores en sus tiempos libres. Aquello, según el periódico de la seccional de Antofagasta, *Ruta*, era “muy necesario bajo todo punto de vista”, pues una “gran mayoría de los componentes del Partido no tienen definidas nociones de lo que es Socialismo y porque *es indispensable aplicar el socialismo hasta donde nos sea posible así en la vida pública como en la privada*”²⁰. A partir de esta idea, las seccionales socialistas destinaron un horario de sus locales para ser utilizados como sedes educativas para el adoctrinamiento y la instrucción de sus militantes con el propósito de “contrarrestar los dogmas de la cultura burguesa y preparar la conciencia revolucionaria y de clase”²¹. Estas se realizaban en los horarios libres de trabajo, pasadas las siete de la tarde, o los domingos; enfocándose en los problemas directos

²⁰ “Charlas de adoctrinamiento del P.S.”, *Ruta*, Antofagasta, marzo de 1935, p. 4 [cursivas son nuestras].

²¹ “Trabajo, disciplina, propaganda y culturación estrechan las filas socialistas en Santiago”, *Jornada*, Santiago, 17 de noviembre de 1934, p. 2; “Editorial”, *AS*, Santiago, junio de 1937, p. 3.

de la clase obrera, el adoctrinamiento ideológico y el reforzamiento de debilidades intelectuales imprescindibles para la sociedad como el saber leer y escribir²².

Como afirmaba Luis Henríquez Acevedo, cada seccional del partido debía convertirse en “una verdadera escuela al servicio de los habitantes del barrio”, representando un “foco cultural que reciba a los trabajadores y encuentren en él la Escuela que no conocieron, pero que hoy el Partido del Pueblo les pone a su disposición para que conozcan sus derechos y puedan cumplir con sus deberes de ciudadano”²³. Por lo mismo, las seccionales orientaban los horarios y actividades de sus militantes según las necesidades que tenían con relación a sus planes políticos.

En este caso, llama la atención el horario propuesto por la seccional de Providencia, publicado en *Consigna* (**tabla 1**). Donde, se presencia la educación oral y técnica de los obreros, se entregaba una gran importancia a la capacitación física de sus militantes. Tres días de Gimnasia de Aplicación y un día de ejercicios militares eran la característica principal de la seccional de Providencia, la cual, según el notero de *Consigna*, debía ser símbolo de orgullo al ver cuán empeñada se encontraban en “capacitar a sus miembros en todo sentido, de manera que vale decir que tal o cual camarada pertenece a dicha seccional”. Esta práctica, proseguía el periódico, servía para comprender la educación completa a la que debía ser sometido el militante, afirmando que “si todas las seccionales del país imitaran, aunque fuera en parte a la seccional Providencia, la Revolución Socialista que preconiza el P.S. no se dejaría esperar mucho tiempo”²⁴.

²² “Horario de la seccional” y “Curso nocturno y gratuito para analfabetos y semianalfabetos”, *El Socialista*, Concepción, 1ª quincena de abril de 1934, p. 2; “Horario de la Seccional Concepción”, *El Socialista*, Concepción, 1ª quincena de agosto de 1934, p. 1; “Vida socialista”, *Ruta*, Antofagasta, 02 de marzo de 1935, p. 4; “Universidad Socialista. Seccional Valparaíso”, *Consigna*, Santiago, 29 de febrero de 1936, p. 4; “Escuelas socialistas”, *Consigna*, Santiago, 1º de abril de 1939, p. 8.

²³ “Que cada local socialista sea una escuela al servicio de los trabajadores”, *Consigna*, Santiago, 24 de marzo de 1939, p. 5.

²⁴ “Como trabaja la seccional Providencia”, *Consigna*, Santiago, 12 de octubre de 1935, p. 2.

Tabla 1
Programa Semanal de la Seccional Providencia del Partido Socialista de Chile (1935)

<i>Día</i>	<i>Actividades</i>
<i>Lunes</i>	De 19 a 20 horas. Reuniones de núcleos. De 20 a 21.30 horas. Curso de Gimnasia de Aplicación. De 21 a 22.30 horas. Curso de Capacitación Doctrinaria
<i>Martes</i>	De 20 a 22 horas. Curso de Capacitación de Oradores.
<i>Miércoles</i>	De 20 a 21 horas. Curso de Gimnasia de Aplicación. De 21 a 22.30 horas. Reunión semanal del secretariado, jefes de barrios y de núcleos
<i>Jueves</i>	De 19 a 20 horas. Curso de Dactilografía y Taquigrafía. De 20 a 21.30 horas. Reunión de la F.J.S. de la Seccional
<i>Viernes</i>	De 20 a 21 horas. Curso de Gimnasia de Aplicación. De 21 a 23 horas. Reunión semanal de militantes y simpatizantes, con una charla al final.
<i>Sábado</i>	De 19 a 20 horas. Reunión de la Brigada de Conferencistas. De 20 a 22 horas. Curso de Capacitación de Oradores.
<i>Domingo</i>	De 6 a 10 horas. Ejercicios militares y excursiones. De 10.30 a 12.30 horas. Charlas dominicales sobre temas instructivos. En la tarde: visita a los camaradas presos por el núcleo de turno. Charlas y conferencias por los camaradas de la brigada de conferencistas a las demás seccionales del Distrito. Reuniones familiares en el local.

Fuente: Elaboración propia basada en la información de “Como trabaja la seccional Providencia”, *Consigna*, Santiago, 12 de octubre de 1935, 2.

Con una marcada preocupación por la salud física de sus militantes, es posible establecer una conexión entre los planes de educación física y militar de la seccional de Providencia y la creación de las Brigadas de Defensa en 1934²⁵. Como veremos

²⁵ En medio del II Congreso del PS, realizado en diciembre de 1934, se aprobó el uso de la violencia como un método de defensa frente a los ataques y amenazas propiciadas por las Milicias Republicanas

más adelante, el deporte y la preparación física de la militancia socialista se desarrolló especialmente entre las juventudes, la mayoría de las cuales formaron parte de las Brigadas de Defensa y, posteriormente, de las Milicias Socialistas.

Sin embargo, el partido no consideraba necesario implementar las mismas actividades para todas las seccionales de la Región Metropolitana. Esta variabilidad se refleja en las ideas expuestas por el entonces secretario de cultura y educación de la Seccional Santiago, Augusto Pinto, en septiembre de 1936, donde se priorizaba la educación e instrucción popular por encima de la educación física. Dentro de los ocho puntos del plan de Pinto, recalcamos los puntos 5, 7 y 8, los que se refieren al fomento del “arte proletario”, la “formación de una biblioteca de la Seccional” y la “continuación de las charlas en los barrios, conferencias libres en el salón central, cursos de declamación, exposiciones verbales, celebración de las grandes fechas históricas, admiración de los héroes a través de las vidas ejemplares, etc.”²⁶.

Y es que junto a la notoria influencia del “recabarrenismo” se destacaba la experiencia ácrata de los militantes que formaron el partido en 1933. Desde los primeros años del PS, la militancia con pasado anarquista, aunque marginada de las decisiones políticas del Comité Central, contribuyó con la organización sindicalista y como el proceso de culturización de la militancia (Herrera, 2010; Sáez, 2023). Por lo tanto, es comprensible que muchas de las propuestas para el tiempo libre socialista estuvieran alineadas con esta lógica de educación y culturización popular. Esto se evidenció en Quinta Normal y Valparaíso, donde los candidatos a regidores, entre ellos el antiguo anarquista Amaro Castro, promovieron la creación de escuelas nocturnas, bibliotecas, espacios destinados a espectáculos artísticos populares, como también políticas destinadas a la financiación y difusión del arte obrero²⁷. Aquello también respondía a las demandas y acciones de las bases socialistas. En el Barrio Pila se había fundado una escuela destinada a educar intelectualmente a los militantes y los hijos

y las Tropas Nacional de Asalto del Movimiento Nacional Socialista chileno. Un estudio emblemático de este tema sigue siendo el de Verónica Valdivia (1993).

²⁶ “Capacitación y adiestramientos socialistas”, *Consigna*, Santiago, 17 de septiembre de 1936, p. 2.

²⁷ “La seccional Quinta Normal del Partido Socialista a los trabajadores de la comuna”, *Consigna*, Santiago, 30 de marzo de 1935, p. 4; “¡Amaro Castro al municipio!”, *Consigna*, Santiago, 24 de octubre de 1936, p. 2.

de estos²⁸; mientras que en el barrio Santa Elena, se inauguraba una Casa Socialista con la idea de representar “el punto de reunión de todos los trabajadores del barrio y sus familias”, como también albergar a una “Estudiantina de Músicos de cuerda y con un Cuadro Artístico que pronto iniciará representaciones semanales a beneficio del Socorro Socialista”²⁹.

Para los socialistas, las sedes seccionales debían satisfacer las necesidades básicas en cuanto a la instrucción y el entretenimiento de sus militantes. Esto incluso se encontraba en el reglamento de la Federación de la Juventud Socialista (FJS), donde una de las labores principales del secretariado seccional era mantener un local destinado a la realización de actividades “sanas y educativas”, sirviendo tanto como biblioteca y gimnasio, como también un espacio de juegos o exposición y centro de reuniones (Federación de la Juventud Socialista, 1939: 19; Partido Socialista de Chile, 1940b: 33). En sus memorias, Orlando Millas, otrora dirigente de la FJS, relata cómo Luis Videla Salinas remodeló una casa para convertirla en “un buen centro de constantes actividades culturales y políticas, que se desarrollaban preferentemente en su extenso hall, al que transformó en una sala teatral”. Mientras que, en el patio, el que contaba con un gran espacio, instaló una “apostentaduría de madera al estilo de una galería de circo, adecuándolo para reuniones, con iluminación y hasta con un altoparlante que entonces constituía una novedad” (Millas, 1993: 125). Esta misma casa, ubicada en Nataniel #117, albergó diversas actividades, siendo notable una exposición de arte y música realizada en honor a los “libertadores de América” (septiembre de 1936) con la finalidad de dar al pueblo un “acto de sana moral social” en comparación con la estimulación de los vicios realizados por la derecha, el clero y la burocracia para las festividades patrias³⁰; y la proyección de las películas *Tiempos Modernos* de Charles Chaplin y *El hombre que reclamó su cabeza* de Edward Ludwig³¹.

La finalidad de estas veladas culturales, además de alejar a los obreros de los

²⁸ “Barrio Pila”, *Consigna*, Santiago, 12 de octubre de 1935, p. 2.

²⁹ “Santa Elena”, *Consigna*, Santiago, 12 de octubre de 1935, p. 2.

³⁰ “El homenaje a los libertadores de América y los Amigos de México”, *Consigna*, Santiago, 26 de septiembre de 1936, p. 2.

³¹ “Beneficio del Policlínico Socialista”, *Consigna*, Santiago, 31 de octubre de 1936, p. 2; “Sala México”, *Consigna*, Santiago, 21 de noviembre de 1936, p. 4.

“vicios” trabajados en el primer apartado, era educar a las bases, potenciar la sociabilidad socialista dentro de sus militantes, como también reunir fondos para el partido. Estas veladas se realizaron en dos espacios: las sedes seccionales y los campos abiertos (al aire libre).

Las “veladas culturales” representaron una reapropiación de actividades pertenecientes a la cultura burguesa, como los bailes, las exposiciones de arte, las representaciones teatrales y la proyección de películas. Gracias a la prensa partidaria es posible conocer los detalles de estas veladas. La gran parte de estas se realizaban para la inauguración de nuevos locales partidarias, iniciando la actividad con un banquete popular, dando espacio a los obreros que integraran algún conjunto artístico, y terminando con un baile familiar en el mismo local. Tal es el caso de la inauguración del local de Carrascal y el posterior local del Barrio Lo Franco, ambas pertenecientes a la seccional Quinta Normal, donde se presentaron la academia teatral Nicanor de la Sotta, el conjunto obrero “Fraternidad y Acción”, una orquesta musical, y el poeta Víctor Labra. En esta ocasión, también se distribuyó ropa donada por un militante de la seccional entre los niños más necesitados del barrio e hijos de militantes³².

186

Dentro de las manifestaciones culturales también se encontraban los coros formados por miembros de las FJS, show de guitarras, recitación de poemas, presentación de comedias o dramas teatrales y un baile que cerró la jornada familiar preparada por el partido³³. Siguiendo las iniciativas de anarquistas y comunistas, los socialistas también potenciaron la creación de conjuntos artísticos como el Conjunto teatral “Eugenio Matte Hurtado” en Viña del Mar, el “Mineros de Asturias” de La Cisterna, el Cuadro Socialista “Domingo Gómez Rojas” de Puerto Natales o el conjunto proletario “Cuatro de Junio”; las cuales se encontraban integradas por hombres,

³² “Con una gran velada, espléndido picnic seguido de un baile familiar inaugura su nuevo local el barrio Carrascal de la seccional Quinta Normal”, *Consigna*, Santiago, 9 de noviembre de 1935, p. 2; “Con un picnic y baile familiar inaugura su local el barrio Lo Franco, seccional Quinta Normal”, *Consigna*, Santiago, 21 de diciembre de 1935, p. 4; “Mañana domingo se inaugura la Casa del Pueblo”, *Consigna*, Santiago, 14 de enero de 1939, p. 3; “Con grandes festejos celebraron los socialistas la apertura de su nuevo local en esta ciudad”, *Consigna*, Santiago, 21 de enero de 1939, p. 5.

³³ “Velada en el Teatro ‘Eugenio Matte’”, *Consigna*, Santiago, 03 de octubre de 1936, p. 4; “Acto literario”, *El Socialista*, Puerto Natales, 04 de abril de 1935, p. 1; “Hoy y mañana bailes”, *Claridad*, Puerto Natales, 22 de enero de 1938, p. 5; “Bailes de la Juventud del Partido Socialista”, *Claridad*, Puerto Natales, 12 de febrero de 1938, p. 2; “Seccional Matadero celebra el 21 de mayo”, *Consigna*, Santiago, 20 de mayo de 1939, p. 6.

mujeres y miembros de las FJS. Aunque solicitaban “la cooperación activa y eficiente” de todos, principalmente buscaban integrar a las mujeres a estas actividades³⁴.

Las distintas agrupaciones culturales estuvieron presentes, por ejemplo, en el homenaje que realizaron cuando falleció el secretario de control de la Seccional Santiago, Crispulo Jorquera. En este velorio, el teatro “Eugenio Matte” se adornó con banderas y estandartes de los diversos barrios que conformaban la seccional Santiago, las cuales acompañaron al entonamiento de la *Marsellesa Socialista*, *La Internacional*, la cual “el auditorio coreó de pie”, para después dar paso a los militantes Rodrigo Reyes y Arturo González, quienes cantaron el *Funeral* de Ernesto Lecuona y *Ay, ay, ay* de Osmán Pérez Freire, en honor al camarada fallecido³⁵.

También es menester mencionar la primera velada cultural del PS que integró una proyección cinematográfica. Realizada en la seccional Santiago, esta velada estaba destinada a “proporcionar a nuestros camaradas distracciones que, junto con procurar un momento de distracción, contribuyen a fomentar su acerbo doctrinario”. Para ello, se proyectó una película titulada *Malmaison*, la cual definen como una hermosa y doctrinaria cinta “que agradó a los que la presenciaron”. Mientras que, para terminar el acto, la brigada infantil de las FJS entonó el himno socialista y una canción que promocionaba la entonces potencial candidatura presidencial de Marmaduke Grove, dando paso al baile familiar de clausura³⁶.

En otro ámbito, se encontraban los picnics. Parte importante de las prácticas al aire libre propuestas por los socialistas. En esta buscaban desarrollar actividades que potenciaran la “sana alegría”, la armonía y el desarrollo de la fraternidad entre compañeros de militancias, la cúpula partidaria con las bases, y las familias militantes. Desde un aspecto monetario, los picnics generaban importantes ingresos para mantener vigente la prensa partidaria o para subvencionar la ayuda mutua a los militantes enfermos, fallecidos o detenidos. Según informaba el diario *Jornada* de la

³⁴ “El Conjunto “Eugenio Matte H.” a la juventud socialista”, *El Socialista*, Valparaíso, 18 de abril de 1935, p. 4; “Seccional Cisterna”, *Consigna*, Santiago, 17 de septiembre de 1936, p. 4; “La velada del sábado 09”, *El Socialista*, Puerto Natales, 14 de febrero de 1935, p. 1; “Actividades de la seccional Santiago”, *Consigna*, 07 de noviembre de 1936, p. 4.

³⁵ “Velada en homenaje a Crispulo Jorquera”, *Consigna*, Santiago, 25 de julio de 1936, p. 4.

³⁶ “Actividades de la seccional Santiago”, *Consigna*, Santiago, 01 de agosto de 1936, p. 3.

seccional de Santiago, casi el 50% de los ingresos destinados por el PS al Comité de Socorro de dicha seccional provenían de los picnics³⁷. También reunían fondos para sustentar a las familias de los huelguistas que eran detenidos en medio de la represión a las protestas. Ejemplo de ello es la organización de un picnic y un almuerzo familiar realizados en una quinta ubicada en Cerro Navia en favor de los trabajadores detenidos de la Fábrica de Tejidos El Salto. Estas actividades, en palabras del periódico *Jornada*, representaban “una demostración tangible” de la solidaridad proletaria³⁸.

La realización de picnics también coincidía con las celebraciones referidas a los triunfos o conmemoraciones del partido. El barrio Independencia, por ejemplo, celebró un “franco tren de crecimiento gracias al trabajo tesorero de sus militantes” con un picnic el 15 de diciembre de 1935. En esta ocasión, apelaban a la fraternidad y camaradería obrera, no solo para celebrar la expansión del barrio, sino también para aunar a nuevos miembros al PS. Así, *Consigna* promocionaba la instancia como una nueva oportunidad para que la familia socialista estrechara sus vínculos a través de juegos sanos, competencias de recitación y canto, comidas y rifas que buscaban dar, además, un ameno ambiente a los obreros en su día de descanso. Incluso, para la asegurar una facilidad de acceso al lugar del picnic, el partido logró disponer de un tranvía socialista que permitiría el viaje gratis para los militantes. De esta manera llamaban a la militancia a participar: “*contribuya al engrandecimiento de este Barrio. Confraternicemos para hacer menos dura la lucha. ¡Todos al pic-nic!*”³⁹.

Por lo general, estos picnics eran realizados los domingos y buscaban salir de la ciudad a las quintas cercanas a los barrios obreros. Entre las nombradas por *Consigna* encontramos la Quinta Las Palmeras, ubicado en Lo Franco; la cancha del Club Deportivo Magallanes, en Independencia; y la Quinta Los Castaños, situada en la actual comuna de Ñuñoa. Cuando lograban arrendar un lugar grande, como la cancha del Club Deportivo Magallanes, promocionaban partidos de fútbol entre los invitados,

³⁷ “Comité de Socorro de la Seccional Santiago”, *Jornada*, Santiago, 17 de noviembre de 1934, p. 2.

³⁸ “Siguen con éxito las Concentraciones”, *Jornada*, Santiago, 01 de diciembre de 1934, p. 4.

³⁹ “Barrio Independencia”, *Consigna*, Santiago, 30 de noviembre de 1935, p. 2; “Seccional Santiago - Barrio Independencia”, *Consigna*, Santiago, 07 de diciembre de 1935, p. 4; “Seccional Santiago. Picnic en el Barrio Independencia”, *Consigna*, Santiago, 14 de diciembre de 1935, p. 4 [las cursivas son nuestras].

como también con equipos formados por otras seccionales invitadas. Todas estas actividades, además de distraer a los obreros, buscaban proporcionar una herramienta didáctica para potenciar su formación doctrinaria⁴⁰. Incitando a que, si militantes y simpatizantes del PS deseaban “que estos actos se realicen con más frecuencia, como medio de propaganda y adoctrinamiento, no deben escatimar sacrificios para asistir a este acto e invitar a él a su familia como también a sus relaciones”⁴¹. Incluso, desde 1940, estas actividades pasaron a ser una tarea obligatoria de los dirigentes de las Milicias Socialistas, quienes debían organizar bailes sociales y fiestas para “armonizar el trabajo con la expansión sana, llegando de esta manera al acercamiento de los familiares de los milicianos, con lo cual se va haciendo más férrea la camaradería y confraternidad” (Partido Socialista de Chile, 1940b: 33). ¡La fiesta obrera debía ser de y para todos!

Los picnics y fiestas también eran realizadas para las celebraciones del 18 de septiembre y la Navidad, respondiendo a un intento de los socialistas para salvar moralmente a los obreros de los excesos populares que caracterizaban a dichas festividades. Además de la mencionada exposición de arte realizada en la casa Nataniel por la seccional Santiago, la seccional Conchalí organizó para los días 18 y 19 de septiembre un torneo de fútbol y basquetbol para así “congregar a la población en torno de estos sanos regocijos y arrancarla de las cantinas y diversiones que destruyen en ella su espíritu de clase”⁴². Mientras que la realización de una Navidad Socialista se justificaba en un intento de “convertir las fiestas que la burguesía hace para desviar al proletariado de su camino revolucionario, en fiestas propias de las clases explotadas”⁴³.

Por último, dentro de las prácticas socialistas es posible mencionar la importancia que le daban al deporte y la educación física de los trabajadores. Previa a la formación del PS, la Acción Revolucionaria Socialista declaraba necesario, por

⁴⁰ “Velada en el Teatro ‘Eugenio Matte’”, *Consigna*, Santiago, 28 de diciembre de 1935, p. 6; “Actividades de la seccional Santiago”, *Consigna*, Santiago, 01 de agosto de 1936, p. 3; “Baile en la sala México”, *Consigna*, Santiago, 13 de febrero de 1937, p. 4; “Pic-Nic socialista”, *Consigna*, 30 de octubre de 1937, p. 4; “Gran festival artístico en la Seccional Matadero”, *Consigna*, Santiago, 14 de enero de 1939, p. 3.

⁴¹ “Actividades de la seccional Santiago”, *Consigna*, Santiago, 07 de noviembre de 1936, p. 4.

⁴² “Fiestas populares en Conchalí”, *Consigna*, Santiago, 17 de septiembre de 1936, p. 4.

⁴³ “Vida de la seccional Santiago”, *Consigna*, Santiago, 28 de diciembre de 1935, p. 6.

parte del Estado, aumentar la organización de eventos deportivos para mejorar la salud del pueblo (Acción Revolucionaria Socialista, 1932: 16). Para los socialistas, el deporte representaba un ejercicio principal y básico preservar la salud de los hombres, y principalmente para mejorar el desarrollo de las mujeres. El deporte debía colaborar con la conformación de un cuerpo y una mente sana⁴⁴. Según ha expuesto Karin Roseblatt (2000: 196), para los socialistas, el deporte influía en la moral de los trabajadores, fomentando una relación de clase armoniosa, una mejora en la vida cívica, alejando a estos de las cantinas⁴⁵.

Aunque se ha destacado la importancia que algunas seccionales, como la de Providencia, daban al desarrollo de la educación física en los militantes, eran las juventudes socialistas las que tenían una mayor participación en estas campañas deportivas. En la juventud se formaba el espíritu y el cuerpo de la persona, por tanto, afirmaba una editorial del diario *AS*, los jóvenes debían preocuparse, sin abandonar sus labores de propaganda del partido, de los deportes y la vida al aire libre. Por lo mismo, esta editorial aconsejaba a las FJS fomentar la creación de clubes de fútbol en las seccionales del país y, tras ello, organizar torneos que, además de impulsar la competitividad, también desarrollaría el espíritu de compañerismo y de seriedad deportiva⁴⁶.

Desde la realización del primer ampliado de la FJS en Santiago (27-28 de julio de 1935), se había estipulado que las juventudes debían impulsar la creación de clubes deportivos y actividades artísticas en todas las seccionales donde fuese posible realizarse, con el propósito de respaldar la militancia juvenil y expandir las actividades sanas (Valle y Díaz, 1987: 14-15). El sustento de la relevancia del deporte en la vida juvenil socialista la remitían a las enseñanzas de Lenin. Por medio de su órgano oficial, *Barricada*, la FJS referenciaba la importancia que entregaba el prócer soviético hacia la vida sana como un medio de preparar a las juventudes hacia la revolución. La cita proviene de una entrevista realizada por Clara Zetkin (1975) entre 1924-1925, donde

⁴⁴ “La mujer y el deporte”, *Acción*, Nacimiento, 07 de mayo de 1933, p. 1.

⁴⁵ Ver también “La Juventud Socialista en acción”, *Barricada*, Santiago, 2da quincena de mayo de 1939, p. 7.

⁴⁶ “Sugerencia a la F.J.S.”, *AS*, Santiago, agosto de 1937, p. 5.

Lenin aseveraba que el comunismo, o en este caso, el socialismo, debía traer la alegría y la fuerza vital para vivir y desarrollar la revolución. Prosiguiendo de la siguiente manera:

La juventud, sobre todo, necesita alegría y fuerza vital. Deportes sanos, gimnasia, natación, marchas, ejercicios físicos de todo género, variedad de intereses espirituales. ¡Aprender, estudiar, investigar, haciéndolo, siempre que sea posible, colectivamente! Todo esto dará a la juventud más que las eternas conferencias y discusiones sobre el dichoso derecho a vivir su vida. ¡Cuerpo sano, espíritu sano! Ni monje ni don Juan, pero tampoco ese término medio del filisteo alemán⁴⁷.

Desde el Parlamento, el recién integrado Emilio Zapata Díaz abogaba, a petición de los obreros renquinos, la creación de un estadio en dicha zona para así facilitar la promoción de la “cultura popular” deportiva. Su argumentación se fundaba en que el proyecto “proporcionaría la inversión que Renca necesitaba para establecer estos servicios”, por tanto, “la tradición deportiva de los trabajadores de Renca enriquecería el proyecto del estadio” (Elsely, 2011: 95).

Sin embargo, las políticas socialistas que promovían el deporte en sus militantes jóvenes iban más allá del fútbol. Desde sus inicios, la FJS buscó acercarse a los jóvenes utilizando la atracción de los deportes, llegando a organizar campañas de excursión en los campos y caminos de Puente Alto, o subiendo el Cerro Chena en San Bernardo con el propósito de realizar una serie de ejercicios como miembros de las Brigadas de Defensa⁴⁸. Estas actividades fueron en aumento y para 1938, la FJS decretó la importancia de expandir su influencia en el deporte con la formación de nuevos clubes que integraran a los obreros, considerando que los comités pro-deporte popular de la administración Alessandri no habían tenido buenos resultados (Partido

⁴⁷ “Lenin y la juventud”, *Barricada*, Santiago, 2da quincena de agosto de 1938, 1.

⁴⁸ “El triunfo de la juventud”, *Consigna*, Santiago, 23 de marzo de 1935, p. 4; “Actividades de la Federación de la Juventud Socialista”, *Consigna*, Santiago, 12 de diciembre de 1936, p. 4.

Socialista de Chile, 1940a: 28)⁴⁹. Incluso, una de las propuestas entregadas por Orlando Millas, meses previos a su expulsión del partido, consistía en pasar la administración de los clubes deportivos a los sindicatos, logrando así una unión entre las juventudes y los obreros que potenciaría el compañerismo de clase, evitando la desviación de los jóvenes socialistas de su meta principal: la lucha por una vida mejor para el proletariado (Millas, 1940: 20-27).

Desde la organización partidaria, el PS potenciaba la creación de gimnasios y lugares que permitieran el desarrollo del deporte en sus militantes. En Coronel, por ejemplo, los socialistas consideraban necesario reemplazar la construcción de una casa del pueblo por un “gimnasio amplio dotado de anexos a objeto de que sirva no solo para el cultivo de los deportes, sino que sea también un sitio luminoso de cultura social, intelectual y artística”⁵⁰. Pero, considerando la importancia que poseían las juventudes en las Brigadas de Defensa y las subsecuentes Milicias Socialistas, la cúpula recomendaba a los instructores milicianos desarrollar “la flexibilidad y dominio del cuerpo por medio de ejercicios gimnásticos” (Partido Socialista de Chile, 1938: 19). Teniendo en cuenta, además, el poco tiempo libre que tenían los trabajadores y estudiantes, el partido debía fomentar la práctica personal de los milicianos, convirtiendo al PS no solo en una escuela moralista, sino también, en palabras del Comandante en Jefe de las Milicias Socialistas, José Rodríguez Corcés, en “una verdadera escuela de Educación Física y Deportiva, puesta al servicio y al alcance de todas las clases trabajadoras chilenas en constante superación” (Partido Socialista de Chile, 1939a: 54).

⁴⁹ En Concepción, por ejemplo, la seccional socialista se encontraba formando un equipo deportivo de basquetbol y otro de fútbol para “preparar físicamente a los muchachos socialistas para sus tareas de constructores de la revolución”. Véase “La F.J.S. crece día a día en la provincia de Concepción”, *Barricada*, Santiago, 2da quincena de septiembre de 1937, p. 2.

⁵⁰ “Antes y más que un Stadium, Coronel necesita un gimnasio amplio en donde puedan practicarse deportes en la temporada de lluvia y en toda época”, *El Obrero*, Coronel, 08 de enero de 1938, pp. 1 y 4.

Conclusiones

A través de los ejemplos trabajados en los apartados anteriores se aprecia que el tiempo libre fue una arista importante de las actividades de formación de la cultura socialista. El control del tiempo libre fue considerado por el PS como un aspecto relevante a la hora de mejorar la vida del obrero, como también su relación con la organización y sus pares. Dichas políticas, desarrolladas en el periodo de 1933-1939, coincidieron con el periodo de expansión y acercamiento del partido con el mundo popular.

Como se observó, desde el Comité Central y las bases militantes se planificaron diversas actividades culturales que buscaban contrarrestar los vicios que abrumaban a las clases obreras, como lo era el alcohol y las apuestas. No podemos determinar si estas actividades lograron disminuir la prevalencia de tales vicios entre los trabajadores, especialmente considerando que, en ocasiones, el propio partido utilizó dichos vicios para recaudar fondos destinados a financiar el mantenimiento de las seccionales y militantes, o la impresión de su prensa partidaria. Pese a ello, las actividades potenciadas por el PS, como los picnics, las veladas, bailes sociales, las representaciones teatrales y el deporte representaron momentos que avalaban la alegría y la fraternidad obrera en medio de la explotación, además de potenciar la formación de una militancia comprometida con los ideales y la moral socialista.

Considerando las distintas divisiones que experimentó el partido durante este periodo fundacional, las políticas relativas al tiempo libre socialista también respondían a un intento por aunar a una militancia ya conflictuada por las medidas políticas que caracterizaron este periodo. Para acrecentar su grado de influencia en las clases medias y populares, era necesaria la formación de una comunidad y una familia socialista, la cual solamente dependía de la unidad de sus bases.

Es interesante notar, además, que las prácticas socialistas relacionadas con el tiempo libre, a diferencia de los debates sobre los medios políticos, no generaron mayores conflictos entre las diversas tendencias dentro del partido. Asimismo, se ha observado que estas actividades fueron el resultado de una convergencia de ideas tanto ácratas como socialistas-comunistas, que reflejaban una continuidad con las

ideas desarrolladas a principios del siglo y también coincide con las trayectorias políticas de importantes militantes del Partido Socialista.

Respecto a los aspectos de la politización obrera y las prácticas militantes del PS en sus primeros años de formación partidaria, este estudio buscó ahondar en los aspectos propositivos en cuanto a la formación de la cultura socialista. Por lo mismo, todavía nos queda mucho por trabajar. Por abrir próximos temas de investigación, quedaría por examinar, en una temporalidad más amplia, cómo estas políticas fueron modificándose, aumentando o disminuyendo con la entrada del PS al poder junto al Frente Popular. Asimismo, sería interesante ver las diferencias que poseían estas prácticas con las desarrolladas por el Partido Comunista y cómo ambos partidos conflictuaban por los sitios de interés. Finalmente, estudios como el presente buscan (o idean) fomentar el estudio de los partidos políticos más allá de los lineamientos ideológicos o las discusiones parlamentarias, comprendiendo el aspecto social a través de sus militantes y la cercanía de estos con el partido.

Fuentes Primarias

a) Prensa

Acción (Nacimiento, 1933).
AS (Santiago, 1937).
Barricada (Santiago, 1937–1939).
Claridad (Puerto Natales, 1938).
Consigna (Santiago, 1934–1939).
El Obrero (Coronel, 1937–1938).
El Socialista (Concepción, 1934).
El Socialista (Puerto Natales, 1935).
El Socialista (Valparaíso, 1935).
Jornada (Santiago, 1934–1935).
Justicia (Valparaíso, 1931).
La República (Lota Bajo, 1934–1935).
Ruta (Antofagasta, 1935).

b) Folletos y libros

Acción Revolucionaria Socialista (1932): *Declaración de principios y programa.*

Santiago.

Allende, S. (1939): *La realidad médico-social chilena (síntesis)*. Santiago, Imprenta Lathrop.

Berman, N. (1932): *Paradojas*. Santiago, Nascimento.

Federación de la Juventud Socialista (1939): *Estatutos, Declaración de Principios y Reglamento General Orgánico de la Federación de la Juventud Socialista*. Santiago, Imprenta Sur.

Millas, O. (1940): *Una política para la juventud trabajadora*. Santiago, Imprenta Victoria.

Partido Socialista de Chile (1936): *Estatutos redactados de acuerdo con las resoluciones del Cuarto Congreso del Partido*. Santiago, Imprenta Cóndor.

Partido Socialista de Chile (1939a): *Homenaje al 6° Aniversario del Partido Socialista*. Santiago, Comité Regional del Partido Socialista.

Partido Socialista de Chile (1939b): *Sobre la moral revolucionaria*. Santiago, Imprenta Victoria.

Partido Socialista de Chile (1940a): *El Partido Socialista y su 6° Congreso Ordinario*. Santiago, Talleres Gráficos Gutenberg.

Partido Socialista de Chile (1940b): *Reglamento Nacional de Defensa*. Santiago, Departamento de Publicaciones del Partido Socialista de Chile.

Schnake, Ó. (1941): *América y la guerra*. Santiago, Departamento de Publicaciones del Partido Socialista de Chile.

Bibliografía

Álvarez Vallejos, R. (2019): “La historiografía sobre las izquierdas en Chile. Un campo en expansión”, *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 7 (14), pp. 121-140.

Bravo Elizondo, P. (2013): *Teatro y cultura socialista en Chile. Norte Grande, 1900-1934*. Santiago, Ariadna.

Camarero, H. (2007): *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Camarero, H. (2016): “Concepciones y prácticas de la izquierda para el uso del tiempo libre de los trabajadores en la Argentina, 1920 y 1940”, en H. Camarero y M. Loyola, eds., *Política y Cultura en los sectores populares y de las izquierdas latinoamericanas en el siglo XX*. Santiago, Ariadna, pp. 51-72.

Cruz Salas, L. (2012): *La República Socialista del 4 de junio*. Santiago, Ediciones de la Biblioteca Clodomiro Almeyda.

Dinius, O. J. (2013): “Paternalismo estatal, bienestar y control social en la construcción de Volta Redonda”, *Avances del Cesor*, X (10), pp. 151-172.

Drake, P. (1992): *Socialismo y populismo. Chile, 1936-1973*. Valparaíso, Ediciones Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

Else, B. (2011): *Citizens and Sportsmen. Fútbol and politics in 20th-Century Chile*. Austin, University of Texas Press.

Faletto, E. (2008): “Síntesis histórica del Partido Socialista chileno. Desde los orígenes hasta 1970”, en E. Faletto, *Obras Completas de Enzo Faletto*, vol. I. Santiago, Universitaria, pp. 207-224

Fernández Abara, J. (2024): “El proceso formativo del Partido Socialista de Chile: estudio sobre el origen de algunas de sus definiciones fundamentales”, *Estudios Públicos*, 173, pp. 35-73.

Garrido, P. (2021): *Clasistas, antiimperialistas y revolucionarios. Trayectoria política e intelectual del socialismo chileno contemporáneo, 1932-1973*. Santiago, Ariadna Editores.

Godoy Sepúlveda, E. (2008): “El discurso moral de los anarquistas chilenos en torno al alcohol a comienzos del siglo XX”, en M. Fernández et. al., eds., *Alcohol y Trabajo. El alcohol y la formación de las identidades laborales. Chile, siglos XIX y XX*. Osorno, Editorial Universidad de Los Lagos, pp. 121-144.

Herrera, D. (2010): *Los anarquistas en la fundación del Partido Socialista de Chile, 1933-1941*. Tesis inédita de Licenciatura en Historia, Universidad de Santiago de Chile, Santiago.

Jobet, J. C. (1971): *El Partido Socialista de Chile*. 2 vols. Santiago, Prensa Latinoamericana.

Jones, G. S. (1989): “¿Expresión de clase o control social? Crítica de las últimas tendencias de la historia social del «ocio»”, en G. S. Jones, *Lenguajes de clase. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa (1832-1982)*. Madrid, Siglo XXI Editores, pp. 72-85.

Lagos Mieres, M. (2013): *Experiencias educativas y prácticas culturales anarquistas en Chile (1890-1927)*. Santiago, Centro de Estudios Sociales Inocencio Pellegrini Lombardozi.

Millas, O. (1993): *La alborada democrática en Chile. Memorias*. Vol. I. 1932-1947. En tiempos del Frente Popular. Santiago, CESOC.

Moraga, F. (2009): “¿Un partido indoamericano en Chile? La Nueva Acción Pública y el Partido Aprista Peruano (1931-1933)”, *Histórica*, XXXIII, (2), pp. 109-156.

Moraga, F. (2014): “Vanguardias políticas en el sur del mundo: la evolución del Partido Socialista Marxista y el Partido Socialista de Magallanes, 1931-1935”, *Pacarina del Sur* [en línea] 5, (19).

Navarro, J. (2019): “Fiesta, alcohol y entretenimiento popular. Crítica y prácticas festivas del Partido Obrero Socialista (Chile, 1912-1922)”, *Historia*, I, (52), pp. 81-107.

Navarro, J. (2023): *Por la emancipación obrera. Clase, política, arte y entretenimiento en la cultura socialista-comunista en Chile, 1912-1927*. Santiago, Crítica.

Osorio, A. (2019): *Let's misbehave: La naciente cultura de clase media. Modernización y cultura de masas en Chile, 1919-1931*. Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso.

Palacios, C. (2016): “¡A vosotros guardianes! Discursos y prácticas higiénicas en la construcción del ‘deber ser’ policial. Santiago (1896-1927)”, en C. Araya et. al., eds., *República de la Salud. Fundación y ruinas de un país sanitario. Chile, siglos XIX y XX*. Santiago, Ocho Libros Editores, pp. 139-174.

Palma, D. (2023): *Pacos. Policías, Estado y sociedad en Chile. Desde el siglo XIX hasta 1927*. Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Pollack, B. y H. Rosenkranz (1986): *Revolutionary Social Democracy. The Chilean*

Socialist Party. London, Frances Pinter.

Porrini, R. (2019): *Montevideo, ciudad obrera. El tiempo libre desde las izquierdas (1920- 1950)*. Montevideo, Universidad de la República.

Porrini, R. (2020): “Formas de la cultura alternativa: las ‘veladas’ y los festivales de las izquierdas uruguayas (Montevideo, 1920-1950)”, *Izquierdas*, 49, pp. 222-242.

Roseblatt, K. (2000): *Gendered Compromises: Political Cultures and the State in Chile, 1920-1950*. North Carolina, The University of North Carolina Press.

Sáez Muñoz, F. (2023): *Marxistas, trotskistas y anarquistas. Las vertientes políticas en la conformación de la cultura política del socialismo chileno (1931-1939)*. Tesis inédita de Magíster en Historia, Santiago, Universidad de Santiago de Chile, 2023.

Thielemann, L. y C. Portales (2022): ““(…) los hombres se ponen colorados, miran al suelo y las mujeres aplauden’. Salvador Allende, los obreros, el alcoholismo y el ausentismo laboral en el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973)”, *Revueltas. Revista chilena de historia social popular*, 3, (6), pp. 79-99.

Thompson, E. P. (1995a): *Costumbres en común*. Barcelona, Crítica.

Thompson, E. P. (1995b): “Tiempo, disciplina de trabajo y capitalismo industrial”, en E.P. Thompson, *Costumbres en Común*. Barcelona, Crítica, pp. 395-452.

Valdivia, V. (1993): “Las milicias socialistas (1934-1941)”, *Mapocho* (33), pp. 157-180.

Valle Hernández, J. y J. Díaz Gallardo (1987): *Federación de la Juventud Socialista. Apuntes históricos, 1935-1973*. Santiago, Documentas.

Venegas Caro, D. (2021): *Una relación dialéctica. Conflictos y rivalidades entre el Partido Comunista y el Partido Socialista de Chile (1933-1948)*. Concepción, Talleres Sartaña.

Venegas, H. y D. Morales (2017): “Un caso de paternalismo industrial en Tomé. Familia, espacio urbano y sociabilidad de los obreros textiles (1920-1940)”, *Historia*, I (50), pp. 273-302.

Venegas, H., D. Morales y E. Videla (2020): “Las viviendas para el nuevo obrero industrial. Empresariado e intervención urbana como práctica de higiene social. Chile, 1930-1940”, *Ayer*, 4 (120), pp. 195-225.

Villar, G. (2020): *Compromiso militante y producción historiográfica. Hernán Ramírez Necochea y Julio César Jobet (1930-1973)*. Santiago, Universitaria-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

Williams, R. (2013): *Cultura y materialismo*. Buenos Aires, La Marca.

Yáñez, J. C. (2020): *El tiempo domesticado. Chile, 1900-1950: trabajo, cultura y tiempo libre en la configuración de las identidades laborales*. Valparaíso, América en Movimiento.

Zetkin, C. (1975): “Apéndice: Recuerdos sobre Lenin”, en V. I. Lenin, *La emancipación de la mujer. Recopilación de artículos*. Madrid, Akal, pp. 97-125.

Fecha de recepción: 1 de marzo de 2024

Fecha de aceptación: 15 de mayo de 2024